

LA SIERRA DE LOS TUXTLAS

NUEVOS CRITERIOS PARA ANP'S



DR. PEDRO MEDELLÍN MILÁN
Profesor Investigador de la UASLP
pmm@uaslp.mx

Publicado en Pulso, Diario de San Luis
Sección Ideas, Pág. 4a del jueves 14 de febrero de 2002
San Luis Potosí, México.

URL: <http://ambiental.uaslp.mx/docs/PMM-AP020214.pdf>

La Sierra de los Tuxtlas ha sufrido desmontes para agricultura y ganadería, y se considera fuertemente impactada, al grado de que nadie pensaría declararla área natural protegida. Un ecólogo ortodoxo se preguntaría, ¿Para qué? ¿Qué hay que proteger? Pero un nuevo estudio llegó a la conclusión de que el bosque de la sierra puede regenerarse con sólo dejarlo por su cuenta. Es lo que se llama reforestación pasiva. Aunque también se podrían aplicar algunas técnicas para facilitar esta reforestación, pero sin plantar árboles. Con esto se están planteando nuevos criterios para definir lo que se puede considerar como área natural protegida: no sólo un bosque prístino en excelente estado que es un nicho importante de biodiversidad, sino también un bosque que debe recuperarse por su valor y que se puede recuperar esencialmente sólo si le procuramos las condiciones para su recuperación.

LA SIERRA SE PUEDE RECUPERAR

Este planteamiento lo hizo el pasado martes el Dr Sergio Guevara, Director del Instituto de Ecología de Xalapa, Veracruz en un seminario que presentó en el Colegio de San Luis. ¿Qué fue lo que cambió? ¿Qué encontraron los investigadores del Instituto que pudiera cambiar los criterios para declarar una área natural protegida (ANP)? El descubrimiento es harto alentador: es suficiente con que un bosque que ha sufrido deforestación mantenga pequeños nichos de bosque, “unidos” por árboles dispersos digamos a unos 500 metros de distancia uno del otro, para que exista el potencial de recuperación pasiva. Esto es, sin hacerle nada al bosque salvo dejarlo en paz. Este es el caso de la Sierra de los Tuxtlas. ¿Por qué al deforestar para agricultura y ganadería los pobladores dejaron estos árboles

dispersos? Puede haber varias razones, pero una de ellas, según el director del IE es que esta era una práctica ancestral de los Olmecas que aún se conserva.

Más aún, si en los espacios abiertos no existiera una trama completa de árboles a esta distancia aproximadamente, esta carencia se podría suplir con ciertas intervenciones mínimas. También nos hizo notar que una fotografía de satélite escala 1:250,000 nos dejaría con la impresión definitiva de que ya no había nada que hacer por la Sierra de los Tuxtlas, porque las áreas boscosas remanentes eran pequeñas y aisladas. Cuando esta fotografía se hizo a escala 1:75,000, el panorama era completamente diferente, porque ahí se detectaban los árboles individuales esparcidos en los claros, más o menos uniformemente.

ESTOS BOSQUES NO ESTABAN SIMPLEMENTE AHÍ

Pero Sergio Guevara nos dijo otras cosas interesantes: por ejemplo, que cuando los Olmecas colonizaron esa región hace miles de años, no existían los grandes bosques de hace 500 años, sino que los propios Olmecas propiciaron su crecimiento. Seguramente de ahí les viene la práctica del sembrado de árboles a una distancia óptima para provocar el crecimiento de un bosque. Pues, dijo, las culturas indígenas Olmecas, Mayas y otras hacían experimentos de largo alcance para ensayar prácticas de manejo de bosques. Prácticas que hoy serían imposibles de hacer en el contexto de nuestra civilización inmediatista, urgida por un reconocimiento a corto plazo de la utilidad de la investigación. Dicho de otra manera, afortunadamente los Olmecas y los Mayas no tenían un Sistema Nacional de Investigadores o SNI para evaluar sus investigaciones (¡en serio!).

HAY DISYUNTIVAS SOSTENIBLES

Sobre este asunto de la restauración de ecosistemas, yo siempre he pensado que si no hemos sido capaces de evitar la contaminación y el deterioro ambiental acelerados en primer lugar, mucho menos seríamos capaces de restaurar algo que deterioramos, pues esto requiere una doble acción: evitar que continúe el deterioro y dejar que el bosque (en este caso) tenga las condiciones para su recuperación natural. Pero el hallazgo del IE nos deja claro en este caso el campo de las posibilidades: por lo menos hay una disyuntiva clara entre la depredación y la recuperación. No es un asunto simplemente de luchar a ciegas y sin rumbo por la conservación. La lucha tiene que ir más allá y ser más clara. Los propios proyectos de aprovechamiento e inclusive de desarrollo se pueden hacer de formas destructivas o sostenibles. Si simplemente le damos prioridad al “desarrollo” sin cuidar el aspecto ambiental y social de la sostenibilidad, seguramente terminaremos destruyendo tarde o temprano la base de nuestros recursos naturales.

Es una interesante llamada de atención para el Plan Puebla Panamá o para el paso transístmico. La forma segura de hacer mal estos proyectos es planearlos en forma cerrada, secreta, pensando primordialmente en servir los intereses del capital. Hasta ahora, así van. El Presidente tiene la palabra.



Visita la página de la
Agenda Ambiental
de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí
<http://ambiental.uaslp.mx/>